

MESA REDONDA DE MANZANA DE ADAN Y ANTONIO QUINTANA

Vera Carneiro: En las dos exposiciones hay algo en común en relación al problema del retrato.

En la exposición de *La Manzana de Adán*, sin duda está presente la preocupación temática del retrato fotográfico, igualmente en el trabajo de Quintana se puede plantear el tema del retrato en términos del retrato de Chile. En estos dos retratos hay, sin duda, bastantes diferencias. En primer lugar, habría que situar el problema del retrato en la exposición de *La Manzana de Adán*, ya que la

mientras la parte escritural podría ser considerada como un autorretrato (metafóricamente un retrato), ya que estas personas-personajes se autorretratan.

En este sentido, en la exposición hay un paralelismo entre retrato y autorretrato. Tal vez se pueda hablar de una relación más íntima entre estas dos prácticas fotográficas, si consideramos que en la pose hay mucho del autorretrato.

En el ritual de la pose hay una complicidad por parte del fotografiado con el fotógrafo, en el sentido de que

Podríamos indagar si en las fotografías de Paz Errázuriz hay esta complicidad entre fotógrafo y retratado, si realmente el fotografiado se mira a sí mismo, mira pensando en la imagen que va a producir, por ejemplo, en la representación simbólica de su propia función social, de su lugar en la sociedad como en este caso, la marginalidad. En Quintana, su relación con el retrato permite hablar de retrato épico, sobre todo por ser característico del épico pasar del individual al colectivo, del privado al público. Este carácter está presente en las fotografías de Quintana que podríamos catalogar como retrato de Chile. En él, el individuo (particular) está siempre representado con su objeto profesional (lo social) como una especie de catálogo del desarrollo económico y social de un Chile pasado.

Néstor Olhagaray: Quintana tratando de hacer la historia de una marginalidad, una marginalidad virtualmente institucionalizada, en cambio la historia que cuentan, que tratan de relatar Paz y Claudia, también es de una marginalidad, pero jamás institucionalizada, eso sería lo que los podría unir.

Me plantea más inquietudes de orden fotográfico *La Manzana de Adán* y también valoro —igual que Vera— el problema de pose y que en cierto sentido de que toda pose es un autorretrato, es en eso en lo que me gustaría ahondar y creo que este tema se presta más que cualquier otro para aseverar esta afirmación.

La verdad es que la exposición de *La Manzana de Adán* me hizo reflexionar sobre foto y travestimiento que me atrevo a decir que se ha constituido en una práctica fotográfica con estatuto de filial,

digo filial como un género. Es impresionante la cantidad de fotógrafos en que el tema de travestimiento está presente. Creo que sería bueno preguntarse por qué travestismo y fotografía se encuentran, habrá algo entre fotografía y travestimiento que las acerca y hacen un tratamiento natural, eso es lo que me motivó



exposición va más allá de lo que es una propuesta fotográfica, presentándose como una propuesta fotográfica y escritural (junto a las fotos cuelgan grandes fotocopias de textos de entrevistas de los retratados). Lo interesante en esta aproximación está en que la parte fotográfica retrata las personas que están ahí

aquel ve en el fotógrafo y/o la cámara no propiamente un intercambio de mirada, pero más bien un reflejo, un espejo de su propia imagen (en términos metafóricos). La imagen fotografiada que la persona fotografiada se hace de sí misma al momento en que está siendo fotografiada.

y me llevó a cuestionarme esta exposición y creo que se debe a dos cosas. Se debe a la naturaleza misma de la lógica del travestimiento y también a algunos fundamentos propios de la fotografía y de la fenomenología de la foto. Hay dos aspectos que hay que reconocer para ir a buscar este encuentro.

La foto tiene una característica bastante general y básica y es que todo lo que atrapa bajo su mirada le da un valor, una sobrevaloración. La fotografía agrega una plusvalía. Sabemos que al posarse en objetos totalmente insignificantes, cobran otra dimensión y cuando digo se sobrevalora, se valora. Es que gracias a esa mecánica las cosas cobran sentido solamente gracias a la fotografía, o sea sin fotografía no tendrían sentido, eso es una constatación de una mecánica básica de la mirada que atrapa un objeto y que da otra dimensión, volumen por así decirlo. Y hay otra mecánica de base, otra operación de base que impone la fenomenología de la foto y que es el poder que posee el fotógrafo delante de su víctima, de lo que tiene adelante. Digo víctima porque realmente la desproporción de fuerza es tal que quien está adelante de la cámara fotográfica está desnudo, queda muy disminuido, sin armas; hay una relación de fuerza que desgraciadamente el que gana es siempre el fotógrafo y esto debido a una lógica tremendamente sencilla, simplemente porque el fotógrafo tiene algo que nosotros no tenemos, ese punto de vista que es inaccesible a nosotros, ese punto de vista que está fuera de nosotros y que a nosotros, aparte de experimentarlo a través de los espejos, nos es imposible. La sicosis del espejo y de ahí la sicopatía del narcisismo —capaz que vayan juntos— eso es una cosa eterna, eso en buscar el punto de vista exterior, cómo me ven, cómo me veo desde el otro. Resulta entonces que la fotografía viene a reforzar este punto de vista y en esa relación de fuerza obliga al que está (a la víctima) a asumir una actitud de defensa y esta actitud de defensa generalmente se cumple con la pose. La pose viene a resolver esta posición de victimario y revertirla, de reponer un equilibrio. Cuando a mí se me observa, yo opto por la actitud que quisiera que se me vea y eso es la pose. Ahora, generalmente, las poses más recurrentes



desgraciadamente son las menos imaginarias y son las estereotipadas, pero de alguna forma es muy cómodo optar por la pose, porque la pose es el lugar común de donde se supone que uno puede ser fotografiado y sin entregarse, sin dejarse arrancar el "alma". Ahora, el travestimiento aprovecha estos dos aspectos en forma positiva y en forma creativa. Estas dos características que sobrevalora, que lo acapara y obliga a una puesta en imagen, una puesta en escena también. Para el travestimiento esta situación le es su condición, el travesti habita una dualidad y habita un conflicto de imagen. El travesti ha optado por una imagen y por lo tanto es ahí donde se produce el encuentro con la fotografía. La fotografía impone una imagen y el travesti anda detrás de esa imagen. Quiero recordar, no quiero ser original, creo que hay un pensador que ha definido la operatoria de la mecánica del travestimiento que es Sarduy y que dice cosas bastantes precisas que las quiero recordar y que me ayudan en ese sentido: el travesti no imita a la mujer, primero, porque no puede y esto lo sabe mejor que nadie el propio travesti. El travestimiento no se trata de una reacción mecánica de copiar un supuesto modelo porque al fin y al cabo el modelo no es real, lo mejor que se puede lograr es un camuflaje. El travesti puede hacer desaparecer, hacer invisible el macho, lo que es de alguna forma negar algo, pero negar algo no significa pasar a otra situación. En todo caso, lo que plantea es que el travesti en realidad no copia un mode-



lo y lo que pasa es que lo sobrepasa. El travesti si imita o copia algo no es a la mujer, es a una hipermujer por último, algo que está más allá de la mujer real, el travestismo está atravesado por la mecánica de la simulación y recuerdo inmediatamente que simulación es muy diferente a disimular, simular es ostentar. En el travestimiento está perfectamente ilustrada la operación de simulación porque en realidad es una ostentación, es todo un derroche de maquillaje, de pirotecnia que precisamente se pone en escena no para imitar un modelo sino para sobrepasarlo. En el fondo el mismo travesti lo sabe, se instala en un fondo, es una búsqueda, en ir a buscar un modelo inalcanzable, entonces se produce un vacío también, el vacío es el que explica el derroche, la fastuosidad y por último, aparece como un gesto inútil en el sentido de lo lúdico. La foto viene al auxilio del travesti, en el juego que instala su maquillaje y sobrepasan este modelo, busca afirmarse, busca darle una imagen y en ese sentido la fotografía viene precisamente a afirmar ese gesto y viene a darle estatuto. Habían unos extractos de las entrevistas que hicieron ustedes y que viene un poco a corroborar esto, algunas frases que yo anoté: "Yo miro al espejo y sé que no paso por mujer, yo sé que no cambio, pero me fascina echarme pintura, ponerme tacos y vestido". Otra frase: "La vida me la he ganado pintando", de hecho el travesti entonces es recrear una imagen, y la fotografía no espera más que eso. ■